

# La Sierra de Albarracín, comarca con historia y futuro

JAVIER MARTÍNEZ GONZÁLEZ  
*Coordinador*

La comarca de la Sierra de Albarracín incluye los veintitrés municipios de la Comunidad de Albarracín más Gea y Rubiales. Aunque este mapa inventado podría haber respetado las lindes de la histórica Comunidad de Albarracín, se ha preferido delimitar un espacio más amplio con dos nuevos invitados. La superposición de la nueva comarca sobre una institución con más de siete siglos de historia podría generar duplicidades administrativas, pero gestionadas estas dos instituciones con inteligencia política, los efectos pueden ser muy beneficiosos. Los impulsos públicos podrán multiplicarse y lejos de generarse competencia entre ambas, sólo se duplicarán los resultados de una política en pro de la defensa del territorio y el desarrollo de sus habitantes.

Si nos resulta imposible hablar de la geografía comarcal sin aludir a la Comunidad de Albarracín, más aún lo es hacerlo de su historia. Dirigiremos la mirada hacia esta secular institución en varias ocasiones a lo largo de este libro e incluiremos un artículo que nos introduce a su historia. Su remoto origen, que se remonta a las postrimerías del siglo XIII y su centenaria existencia, vigente aún, la sitúan en un lugar excepcional entre el conjunto de las instituciones aragonesas, como reconoce la Ley 7/1999 de 9 de abril, de Administración Local de Aragón, que alude a su peculiar personalidad.

La comarca cuenta con muy diversos paisajes, las parameras periféricas y norteñas, extensísimos y pobladísimos pinares; praderas alpinas, bosques y crestas calizas



Abrevadero de ganado

de los Montes Universales; roquedos ferruginosos del rodano, los sabinares más extensos de Europa, las profundos y tallados valles fluviales... Son todos ellos ecosistemas poblados por una rica biodiversidad que ya sorprendió al geógrafo inglés Bowles, quien a mediados del siglo XVIII, en una visita científica en busca de minerales, se asombraba de tanta variedad natural en las cumbres de los Montes Universales:

*Todo este país, que llaman Sierra, es una cordillera de montañas llena de mil singularidades (...) un país el más elevado de España, pues las aguas de este río (Tajo) van a perderse en el Océano, y las del Guadalaviar, que nace allí muy cerca, corren al Mediterráneo.*

Este entorno privilegiado, esta naturaleza salvaje, alberga multitud de especies vegetales y animales y es un auténtico paraíso micológico, como podremos comprobar en los artículos relativos al espacio natural.

Es nuestra comarca una de las más montañosas de Aragón, con varias poblaciones situadas a más de 1.500 metros, Griegos incluso supera los 1.600. La isométrica inferior no desciende por debajo de los 1.000 metros y las cotas de los montes más elevados casi alcanzan los 2.000. Los montes situados a mayor altitud reciben precipitaciones nivales y pluviales importantes que dan lugar a ríos que desembocan en el Atlántico, como el Tajo; o en el Mediterráneo, como el Guadalaviar (Turia). Otros muchos arroyos menores y afluentes, como el Gallo o el Cabriel, completan las el nudo hidrológico. Dada la naturaleza calcárea de los Montes Universales, una gran parte del agua que reciben se filtra generando caudales que manan a menores altitudes, en las vecinas sierras de Cuenca o Guadalajara, por poniente, y por levante a importantes fuentes, como la de Cella.

La economía tradicional ha estado condicionada por una climatología extrema que ha dado lugar a un hábitat difícil para las plantas, los animales y los hombres. La agricultura ha sido poco fructuosa, la ganadería en cambio, permitió el sustento de muchas familias. La finura de la lana merina trashumante permitió en siglos pasados el florecimiento de una próspera protoindustria textil que ocupaba a una parte muy importante de la población. Sorprende constatar cómo ya en remotos tiempos de la Edad Media los serranos eran capaces de organizarse comercialmente y exportar sus lanas y sus tejidos a Italia, Francia o Flandes. La industria ferruginosa fue otra actividad destacable y junto a las serrerías, carpinterías, batanes y telares integraba un entramado económico complementario a las actividades agrícolas. La economía en su conjunto aun siendo modesta en comparación con la de otras zonas, mantenía a una población que llegó a triplicar a la actual. A finales del siglo XIX, el éxodo general que afectó al mundo rural en su conjunto se cebó especialmente con nuestra comarca. La tendencia demográfica regresiva se extendió a

lo largo de todo el siglo XX y no experimentó desaceleración hasta la década de los ochenta, probablemente como consecuencia de la incorporación del turismo como nuevo recurso económico, pero este freno ha sido tan tenue que no ha bastado para estabilizar una población que sigue perdiendo efectivos.

El rico patrimonio forestal de la comarca posibilitó a los pueblos y a la Comunidad de Albarracín asumir inversiones públicas. Se trataba de talar madera para venderla y destinar los ingresos patrimoniales a financiar obras y servicios municipales, necesarios, pero muchos de ellos competencia de otras administraciones. Hablamos de carreteras, financiadas por los pueblos y la propia Comunidad de Albarracín, de tendidos eléctricos, líneas de telefonía, de máquinas quitanieves, incluso de periódicos provinciales

(La Comunidad de Albarracín era la propietaria de una gran parte de las acciones del antiguo Lucha, ahora Diario de Teruel). Una naturaleza agradecida soportaba muchos de los proyectos municipales que hubieran correspondido a otras administraciones provinciales, autonómicas o nacionales. Pero casi nada del dinero procedente de estos recursos se destinó a las inversiones que hubieran mantenido a la población, a generar un tejido industrial, a la creación de empleo.

Con la creación de la Comarca de la Sierra de Albarracín, como nueva entidad local dotada con suficientes fondos para acometer las necesarias inversiones públicas, nuestra tierra gozará de los mismos derechos que el resto del territorio aragonés y los recursos endógenos quedarán salvaguardados. Será por fin posible proteger los montes, evitando las masivas talas, preservándolos como garantía de futuro. El valor ecológico, turístico, lúdico, cinegético y micológico del bosque es ya muy superior a su producción maderera y de cara a un futuro climático incierto, se erige como un bastión natural valiosísimo. Pero la defensa medioambiental no es incompatible con el crecimiento económico. Y es éste, precisamente, el principal reto de la nueva institución: contribuir al impulso de la economía para mejorar las condiciones de vida



Albarracín



actuales, incrementar el número de puestos de trabajo y, en definitiva, frenar el éxodo y la despoblación.

En las últimas décadas han surgido en la Sierra de Albarracín interesantes iniciativas culturales que están contribuyendo a preservar el patrimonio cultural, a investigar sobre nuestro pasado histórico y nuestra naturaleza. La Fundación Santa María de Albarracín ha sabido atraer recursos de diferentes entidades y destinarlos con éxito a la restauración de la monumental Ciudad de Albarracín y a la organización de un calendario de actividades culturales de alto nivel. El Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín aglutina a investigadores y a aficionados interesados en la cultura y el patrimonio de la Sierra y, con escasos medios, pero gran entusiasmo, publica libros monográficos y una revista comarcal, está creando un archivo de fotografía y coordina diversos trabajos científicos. El Museo del Juguete de Albarracín expone una de las mejores colecciones del mundo y constituye un buen ejemplo de cómo las iniciativas culturales no sólo son posibles si se promueven desde ámbitos públicos, ya que ésta surgió como resultado del esfuerzo de particulares. Todo un pueblo se movilizó para constituir el Museo de la Trashumancia, museo de titularidad municipal, gestionado por la Asociación de Amigos del Museo de la Trashumancia. Desde él, se organizan diferentes actividades, se investiga sobre patrimonio pastoril y se acometen campañas de preservación medioambiental. Este entramado cultural es ya uno de los activos más destacables de este territorio y debe ser potenciado.

Repasamos en este libro éstas y otras iniciativas recientes que demuestran la vitalidad latente de la Sierra: asociaciones empresariales y culturales, grupos deportivos y escolares, nuevos proyectos empresariales.

La mayor parte de los autores que participan en este libro son serranos, los que no lo son, estudiosos cercanos conocedores de la realidad de la comarca. Entre todos hemos pretendido aproximarnos a la historia, a las gentes y al futuro de nuestra tierra. Nos conformaríamos con haber conseguido que este libro se convirtiera en texto de consulta para los que ya la conocen y entretenido manual para los advenidos.

# Sierra de Albaracín



Mapa de la Comarca (D. G. A.)